

23/2018

20 de junio de 2018

*María Luisa Pastor Gómez*

**Nicaragua en la encrucijada: del síndrome de Hybris a la convulsión que no cesa**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## **Nicaragua en la encrucijada: del síndrome de Hybris a la convulsión que no cesa**

### Resumen:

Nicaragua está viviendo desde hace dos meses una situación muy convulsa, después de que numerosos manifestantes se echaran a las calles para protestar en contra del gobierno del presidente Daniel Ortega y de su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo. Como resultado se eleva con los días el número de damnificados, mientras la Conferencia Episcopal Nicaragüense arbitra una mesa de Diálogo entre el gobierno y un amplio espectro de la sociedad civil para, entre todos, aprobar una hoja de ruta para el adelanto de elecciones, a lo que Ortega se resiste y da largas, intentando ganar tiempo para asegurar todo lo posible su permanencia en el poder.

**Palabras clave:** Nicaragua, síndrome Hybris, Ortega, Somoza, FSLN, Conferencia Episcopal.

### ***Nicaragua at the crossroads: from Hubris syndrome to the non stop convulsion***

#### *Abstract:*

*Nicaragua has experienced a very turbulent situation for the last two months, with several demonstrations to protest against the government of President Daniel Ortega and his wife, Vice President Rosario Murillo. As a result, the number of victims increases and the Nicaraguan Bishops' Conference arbitrates a Dialogue between the government and a broad spectrum of civil society in order to approve a road map for the advancement of general elections while Ortega resists, so as to gain time to ensure his stay in power as much as possible.*

*Keywords: Nicaragua, Hybris syndrome, Ortega, Somoza, FSLN, Episcopal Conference.*

## Introducción

Desde hace dos meses, el gobierno nicaragüense atraviesa un momento de especial dificultad e incertidumbre, después de que el pasado 18 de abril se produjera una reacción inesperada del pueblo, con la convocatoria de manifestaciones pacíficas en varias ciudades del país, en protesta por las reformas en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), de subida de impuestos, recortes en las pensiones y prolongación de la vida laboral. Las acciones de protesta antigubernamentales las iniciaron los estudiantes universitarios, pero pronto el descontento se trasladó a otros sectores de la sociedad civil, que no dudaron en secundarles, poniendo fin así a la relativa tranquilidad del gobierno del antiguo líder guerrillero, Daniel Ortega, en la actualidad en tándem en el poder con su esposa, Rosario Murillo, vicepresidenta del gobierno desde la convocatoria electoral de 2016.

Las protestas en contra de la gestión de los Ortega se iniciaron ya a principios del mes de abril, ante la inacción del gobierno en el incendio forestal que arrasó miles de hectáreas de selva virgen en la Reserva Biológica Indio Maíz, que alberga gran variedad de plantas y animales. Una semana después, surgiría el descontento con las mencionadas reformas sociales, pero la tensión alcanzó su punto más crítico después de que el gobierno sofocara las acciones de protesta pacífica de un modo considerado desproporcionado por la prensa, enviando a efectivos policiales y grupos paramilitares, cuya actuación a través de los días se ha saldado hasta ahora, según cifras facilitadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), con más de 150 muertos, un millar de heridos, y numerosos detenidos y desaparecidos.

Viendo la gravedad de la situación y el tono inesperado y preocupante que iban alcanzado las protestas, el presidente Ortega se retractó 4 días más tarde de las cuestionadas medidas de reforma de la seguridad social, pero la protesta ya estaba en la calle y los manifestantes, de manera espontánea, sin armas y sin apoyo exterior aparente, ya no coreaban consignas contra las nuevas medidas sino en contra de la pareja presidencial, quienes se muestran cada día más alejados de la realidad del país y del sentir y las necesidades de la población; de ahí que algunos analistas argumenten que el matrimonio Ortega-Murillo está bajo el síndrome de *Hybris*<sup>1</sup>. En la antigua

---

<sup>1</sup> ESTRADA MONTENEGRO, Eduardo, «Daniel Ortega sufre síndrome de “Hybris”», Culturaeko, Managua, 15 junio 2018, disponible en <http://culturaeko.com/daniel-ortega-sufre-sindrome-de-hybris/>.

Grecia, la persona que cometía Hybris<sup>2</sup> era acusada de querer más de la parte que le había sido asignada en la división del destino, es decir, incurría en desmesura y el castigo de los dioses es la Némesis, que tiene como efecto devolver al individuo dentro de los límites que cruzó. Hybris antecedió a la caída

Pero aunque se trata de Nicaragua y no de la antigua Grecia, lo cierto es que Ortega sí parece estar bajo este síndrome, que no le ha dejado ver con claridad el panorama que se avecinaba. Con una gran confianza en sí mismo y temor a perder su estatus, es por lo que se ha afanado en mantenerlo a toda costa, aunque sea causando un daño irreparable, como se desprende de la cifra de damnificados, lo que ha provocado el despertar de la población y la solicitud de punto final del gobierno de Ortega.

Un ejemplo del sentir ciudadano y de la pérdida de credibilidad que ha sufrido el gobierno fueron las palabras del representante de los estudiantes en la mesa de Diálogo que se constituyó con la mediación de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN), Lesther Alemán. En la instauración de ese foro, el pasado 16 de mayo, Ortega intentó cultivar la empatía con la delegación estudiantil hablando de su lucha desde muy joven contra la dictadura somocista y de la pérdida de su hermano menor en esa empresa. En respuesta, el líder estudiantil afirmó en transmisión directa por TV que “no estamos aquí para escuchar un discurso que por 12 años ya hemos escuchado... Esta no es una mesa de diálogo, es una mesa para negociar su salida y lo sabe muy bien”; aunque esas cuatro letras (FSLN) le juraron a esta Patria que sería libre, hoy vivimos como esclavos, seguimos sometidos y marginados”, dijo el joven<sup>3</sup>.

Según datos proporcionados por la empresa CID Gallup, el 78% de la ciudadanía rechaza la actuación policial, y ha remitido una Carta Abierta a los Policías, firmada por más de 4.200 personas, entre los que se encuentran ex comandantes de la Revolución Sandinista, activistas sociales, empresarios y diversas personalidades nicaragüenses, en la que les manifiestan que:

---

<sup>2</sup> *Hybris* es un término de origen griego que significa desmesura. Como describió el politólogo y neurólogo británico David Owen en su obra *En la enfermedad y en el poder*, cuando un mandatario padece este síndrome se cree capaz de grandes obras, se siente en posesión de la razón y opera más allá de la moral ordinaria.

<sup>3</sup> FONSECA, Roberto, «Nicaragua: el 70% de la población demanda la renuncia de Ortega», *Estrategia & Negocios*, 11 junio 2018

«Están a tiempo de ser parte de la nueva Nicaragua. El régimen de Daniel Ortega ya está agotado. A ustedes les toca detener de una vez por todas este insensato baño de sangre. ¿Por qué seguir con una causa que no es la de ustedes, sino la de una familia que vive fuera de la realidad»<sup>4</sup>

### **Evolución del mandato de Daniel Ortega Saavedra**

Algunos asemejan la gestión de Ortega irónicamente a la de Somoza, que fue la que provocó el estallido de la revolución sandinista. No hay que olvidar que fue la indignación popular hacia la corrupción masiva y el mal uso que el gobierno de Somoza hizo de los fondos públicos de ayuda internacional, tras el terremoto de 1972, lo que generó la oposición popular y precipitó el estallido de la revolución de 1979. Como señala el politólogo canadiense David Close<sup>5</sup>, «desde 1930 hasta hoy, todavía no se ha consolidado en el país un régimen verdaderamente democrático; se trata de una sociedad cultural con actores políticos que desconfían entre sí y con una tradición muy enraizada de caudillismo y una práctica extendida de expoliación de propiedades».

Durante todo este tiempo, continua Close<sup>6</sup>, Nicaragua ha transitado por una dictadura personalista, la de la familia Somoza, un régimen revolucionario vanguardista encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), una democracia electoral de corte pluralista bajo el gobierno de la Unión Nacional Opositora (UNO), liderado por Violeta Chamorro, los mandatos “duopólicos” de Arnoldo Alemán, tras el pacto al que este llegó con Ortega, y de Enrique Bolaños, ambos del Partido Liberal Constitucionalista (PLC); un gobierno de alternancia tras el regreso de Ortega al poder en 2006, y un sistema personalista familiar dominante, el del clan Ortega y sus allegados, que es el que impera sobre todo desde las elecciones de 2011 y de 2016, hasta la actualidad.

### ***La etapa de la revolución (1979-1990)***

Tras décadas de gestión dictatorial y personalista de la familia Somoza, en 1979 estalló una revolución y se instauró un Gobierno de Reconstrucción Nacional, de corte

---

<sup>4</sup> Ibid

<sup>5</sup> CLOSE, David, *Nicaragua, Navigating the Politics of Democracy*, New York, 2016,

<sup>6</sup> Ibid

pluralista. A diferencia de otros movimientos revolucionarios, el sandinista condenaba el caudillismo y el culto a la personalidad auspiciado a menudo por líderes de otros países e hizo del pluralismo uno de sus principios vitales, lo que fue una característica específica de la Junta de Gobierno entonces constituida.

En 1984 se realizaron las primeras elecciones populares conforme a la nueva ley electoral y se le entregó el poder a Daniel Ortega. Durante el gobierno del FSLN, el país sufrió una prolongada guerra civil, que quedó inserta en el conflicto Este-Oeste, por el apoyo de procedencia soviética que recibió el gobierno sandinista por un lado, aunque también estuvo secundado por otros países democráticos como México, y por otro lado, por la intervención del gobierno de Ronald Reagan en el conflicto, a través de la guerrilla contrarrevolucionaria creada por EE.UU, *la Contra*. Este conflicto duró hasta 1990, cuando se superó la etapa de la guerra civil. En adelante la situación interna del país se normalizó y se convocaron unas elecciones libres y democráticas que, en contra del pronóstico del gobierno sandinista, le dieron la victoria a Doña Violeta Barrios de Chamorro, la viuda del periodista opositor a Somoza asesinado en 1978, Jose Joaquín Chamorro, por un margen de 14 puntos porcentuales.

### ***La normalización democrática (1990-2006)***

Tras el indiscutible triunfo electoral de la UNO, difícil de encajar al principio por parte de los sandinistas, la excepcionalidad del pluralismo del FSLN comenzó a desvanecerse y el partido empezó a adoptar patrones casi caudillistas bajo el liderazgo ya no plural sino único de Daniel Ortega, quien aunque pasó a la oposición, siempre mantuvo resortes de poder, entre otros el del Ejército Popular Sandinista (EPS), que siguió comandado por su hermano, el general Humberto Ortega. Este fue ministro de Defensa en la etapa sandinista y se pactó con Doña Violeta que continuara al frente de la institución durante el gobierno de la UNO, liderando el proceso de reducción, despolitización y profesionalización del EPS para convertirlo en el Ejército de Nicaragua.

Bajo el gobierno del liberal Arnoldo Alemán (1996-2000) se instauró una especie de régimen de alternancia tras el pacto al que llegaron Alemán y Ortega, que terminó generando, como indica Cole<sup>7</sup>, una lógica política de “duopolio” entre formaciones que pactan y se reparten la influencia y los recursos, un régimen que el mencionado autor

---

<sup>7</sup> CLOSE, op. cit

califica de “turnista”, con el que se evitaba la incertidumbre y se generaba una sensación de recambio, compatible con la celebración de procesos electorales.

### ***El retorno de Ortega (2006-2018)***

El Partido Liberal colapsó y Ortega ganó las elecciones de 2006 y desde entonces lleva tres gobiernos consecutivos al frente de la Presidencia de la República y ha ido controlando todos los resortes del poder, sobre todo a partir de 2011, cuando se inicia su segundo mandato presidencial.

Al igual que ha ocurrido en otros países de corte autoritario, el régimen dominante mantiene una formalidad democrática, pero el poder en realidad radica en una persona –o familia, en el caso nicaragüense–, que reestructura el sistema político para adecuarlo a sus intereses, transformando la democracia en un régimen híbrido o incluso autoritario. Una acción que como señala Close<sup>8</sup>, se hace posible cuando existe una cultura caudillista y unas élites permanentes polarizadas, que no respetan las instituciones.

Así y aun cuando la Constitución promulgada en enero de 1987 bajo el gobierno sandinista prohibía la reelección presidencial por más de dos mandatos consecutivos, a principios de 2014, la Asamblea Nacional de Nicaragua, con mayoría del FSLN, aprobó una reforma de la Carta Magna que anulaba dicha restricción. Los cambios en la Constitución rebajaron además el mínimo de votos requerido para ser nombrado presidente en primera vuelta, dejándolo en el 35%.

Una vez eliminada la cláusula constitucional que le impedía a Ortega la reelección para un tercer mandato consecutivo, en agosto de 2016 se emitió un comunicado oficial en el que se anunciaba que su esposa Rosario Murillo de Ortega sería su compañera de fórmula y candidata por tanto a la vicepresidencia de la República de Nicaragua en los comicios de noviembre de ese año, con lo que en caso de enfermedad u algún otro impedimento que le imposibilitara a Daniel Ortega ejercer la presidencia, la sucesión quedaría asegurada para la continuidad de la familia Ortega en el poder.

---

<sup>8</sup> Close, *op.cit*

La convocatoria electoral de 2016 le dio el triunfo a Ortega y a su esposa, en unas elecciones que fueron cuestionadas tanto internamente como, entre otros, por la Unión Europea, que emitió una declaración al respecto, ya que no se había permitido a la oposición concurrir con el candidato que ellos deseaban presentar, por lo que abandonaron la contienda electoral, y se había impedido la presencia de observadores internacionales que verificaran la limpieza del proceso. En esas circunstancias, el FSLN obtuvo una amplia mayoría parlamentaria.

### Situación actual

Durante todos estos años, el gobierno del FSLN ha sabido organizar una base sólida, tanto política como económica y social, incluida la Iglesia católica, a la que Ortega «dio un espacio de peso y las leyes más duras del mundo contra el aborto»<sup>9</sup>, base que le ha permitido gobernar sin sobresaltos. El FSLN contaba ya de partida con el apoyo de un tercio de la población, a lo que las circunstancias han aunado nuevas voluntades. Se han ejecutado políticas sociales aprovechando la cuantiosa cooperación recibida de Venezuela, con lo que el matrimonio Ortega pudo financiar programas que han tenido amplio eco en la población, sobre todo la más necesitada. Asimismo, Ortega ha sabido mantener la estabilidad macroeconómica, en consonancia con el acuerdo suscrito con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y granjearse el apoyo del sector privado, especialmente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), ya que le dio a los empresarios garantías y buenas oportunidades de negocio, les facilitó la llegada de inversión extranjera directa y el aumento de las exportaciones a países ideológicamente afines al sandinismo y todo ello contribuyó a los altos niveles de crecimiento económico que ha obtenido el país en estos años, del 4% anual, aunque Nicaragua sigue siendo el más pobre de América sólo por delante de Haití.

Así, la cooperación venezolana fue cuantiosa, «de 457 millones de dólares en 2008, si bien después fue bajando hasta llegar a 102,4 millones de dólares en 2017. El año de mayor flujo correspondió a 2012, y los fondos recibidos, 341,5 millones de dólares, se invirtieron –según el Banco Central de Nicaragua– en proyectos socio-productivos (energía, viviendas populares, financiamiento a Pymes) y 209,2 millones de dólares en

---

<sup>9</sup> CAPARRÓS, Martín, «El misterio de las revoluciones», The New York Times, 29 mayo 2018, disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/05/29/revoluciones-daniel-ortega-nicaragua-caparros/>

proyectos sociales (subsidios, bonos, etc). En 2017 en cambio, con la caída del precio internacional de petróleo y la propia crisis aguda de Venezuela, los montos para proyectos socio-productivos cayeron a 26,2 millones de dólares y los de los proyectos sociales a 4,7 millones de dólares»<sup>10</sup>.

Precisamente esta caída abrupta de la ayuda venezolana, y con ello los subsidios al transporte público, a la energía y otras prebendas, es lo que pudo motivar la medida tentativa de decretar subidas de impuestos y ajustes salariales para obtener fondos, sin imaginar la reacción popular a la que daría lugar. Los estudiantes consiguieron levantar a la sociedad, sin distinción de creencias políticas y estratos sociales, en lo que el sociólogo Juan Carlos Gutiérrez ha dado en llamar la insurrección cívica de los milenials<sup>11</sup>, en su ensayo «La insurrección cívica de los autoconvocados en Nicaragua».

Esta lucha, iniciada por los jóvenes pidiendo democracia y libertad ha sido secundada por los campesinos, por los líderes religiosos católicos y por los ciudadanos en las calles, quienes por primera vez en 11 años se han expresado y han construido numerosas barricadas (*tranques*, en lenguaje local), más de 140, que impiden la circulación de mercancías y que están generando pérdidas millonarias para la economía. Estos cortes de carreteras y barrios efectuados por los manifestantes se mantienen con el objetivo de evitar ataques de la policía y como medida de presión para obligar a Ortega a que renuncie a la presidencia, y se acompañan con acusaciones de abuso y corrupción.

Aunque como ya se ha indicado, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y en general los principales líderes empresariales del país apoyaban al gobierno sandinista, la deriva que ha tomado la situación les ha hecho cambiar de opinión y ponerse del lado de los manifestantes. El sector empresarial no sólo ha apoyado los movimientos de protesta sino que fue el artífice del llamamiento a un paro nacional de 24 horas, para el jueves 14 de junio, y ha solicitado una salida a la crisis mediante el envío de una misiva al Presidente Ortega urgiéndole, ante la magnitud alcanzada, a adelantar elecciones, de manera ordenada y pacífica y con un Consejo Supremo Electoral –el cuarto poder, creado en 1984– renovado y neutral.

---

<sup>10</sup> FONSECA, art. cit

<sup>11</sup> La rebelión de los “millennials” en Nicaragua, El Sur, 29 abril 2018, disponible en <https://suracapulco.mx/2018/04/29/la-rebelion-de-los-millennials-en-nicaragua/>



Por su parte, la Conferencia Episcopal Nicaragüense (CEN), de gran ascendencia entre la población, realizó un llamamiento a la calma y convocó una mesa de Diálogo Nacional para reunirse con el Presidente y representantes de la sociedad civil y buscar, con la mediación de la Iglesia, un diálogo para abordar una agenda democratizadora que ponga fin a casi dos meses de protestas y se restaure el orden y la institucionalidad del país. El mandatario nicaragüense, sin embargo, continúa aferrado al poder y hasta ahora ha respondido con evasivas a la petición de adelanto electoral que formalmente le ha hecho llegar la mesa del Diálogo.

La represión gubernamental ha generado una fuerte ola de rechazo hacia la gestión Ortega, la cual se refleja en las encuestas. Según manifiesta la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo, *CID Gallup*<sup>12</sup>, el 70% de la población nicaragüense mayor de 16 años, está de acuerdo con la demanda del movimiento estudiantil y de otros sectores sociales, de que Daniel Ortega renuncie y abandone el poder junto a su esposa Rosario Murillo, por considerar que son los principales responsables del elevado número de víctimas que se ha generado en estos casi dos meses. Además, el director de la empresa encuestadora, Carlos Denton, ha confirmado que según los resultados obtenidos por ellos, a los que otorga un nivel de confianza del 95%, la tercera parte de ese 70% de nicaragüenses que demanda la salida de Ortega, son simpatizantes sandinistas. Asimismo, Denton afirmó que el 69% de la población no confía en las promesas del mandatario nicaragüense, en contraste con otro estudio que CID Gallup realizó en enero de 2018, según el cual el 71% de la población mostraba una opinión favorable a Ortega.

Pero, hace 4 años, el gobierno Ortega decidió poner wifi gratuito en los parques y plazas y eso, según manifiesta Caparrós en su artículo<sup>13</sup>, cambió el curso de la historia ya que la juventud, hasta entonces apática, obtuvo un arma que le servía para pasarse consignas e imágenes grabadas de represión. El gobierno se dio cuenta y cortó el wifi de las plazas, pero las grabaciones siguieron su camino y eso cambió el curso de la historia, de manera que ahora la ciudad está tomada por los que callaban».

<sup>12</sup> FONSECA Roberto, "Nicaragua: el 70% de la población demanda la renuncia de Ortega", Estrategia y Negocios, 11 junio 2018, disponible en <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1186398-330/nicaragua-el-70-de-la-poblaci%C3%B3n-demanda-la-renuncia-de-ortega>

<sup>13</sup> CAPARROS, art.cit, pp10-11

Los manifestantes corean la consigna, “Ortega y Somoza son la misma cosa y les espera el mismo destino”, y de un modo similar al derrumbamiento de la estatua del dictador ya han abatido casi un tercio de los 150 “árboles de la vida” que mandó colocar la Vicepresidenta en 2013, en las principales avenidas de la capital, para conmemorar los 34 años de la revolución sandinista. Estos árboles son unas estructuras metálicas de grandes dimensiones, 25 mts. de altura, y diversos colores que inspirados en el cuadro del pintor austriaco Gustav Klimpt *El árbol de la vida* y un precio de 25.000 de dólares por estructura se habían convertido en iconos de Ortega y sobre todo de su esposa. Por ello, se han convertido en blanco de los ataques por parte de los manifestantes y están siendo derribados.



*“Árboles de la vida”, en 2015*

## Conclusiones

El modelo de gobierno de Daniel Ortega se había construido sobre una alianza con diversos sectores, entre otros el gran capital nacional y el Ejército y logró contener durante once años las expresiones de descontento, pero no las eliminó. De momento, Ortega tiene todavía el monopolio de la autoridad y la ley a su favor. El FSLN cuenta con 71 de los 92 escaños de la Asamblea Nacional, la independencia del poder judicial no existe, ya que 11 de los 16 magistrados de la Corte son sandinistas, mantiene el control de los medios mediante la censura o el corte de señal, aunque nada pudo hacer

ante la utilización de las redes sociales que hicieron los estudiantes, y también cuenta con la fuerza policial, es decir, no existe contrapeso al ejercicio de su autoridad.

Los Ortega, sin embargo, no tienen el apoyo de los ciudadanos, que se han fortalecido y unido en el clamor a la vuelta a un régimen democrático y representativo, ni el de la gran empresa; también carecen, especialmente ahora que ha fallecido el Cardenal Obando, del apoyo de la Iglesia la iglesia, que reprueba la actuación policial, e incluso tienen en contra a una parte destacada del sandinismo, mientras el Ejército se ha mantenido al margen del conflicto, sin pronunciarse.

Así las cosas, todos los posibles escenarios de desenlace son altamente complejos e inciertos; casi todos pasan por el diálogo como mecanismo de solución, y sería deseable que el Ejército siga en la línea de mantenerse al margen de esta contienda.

Parece indudable que la insurrección de abril transformó a Nicaragua y el país ya nunca será el mismo. Nadie puede leer el futuro, pero la administración Ortega se ha resentido y es difícil pensar en una estabilidad a medio y largo plazo. Los sucesos ocurridos han sido muy impopulares, 168 muertos a lo que se suman numerosos heridos y desaparecidos y le han restado la mayoría de los apoyos internos, como ya se ha visto, con manifestaciones, la construcción de barricadas, un paro nacional de 24 horas convocado por los empresarios y que no se vivía en el país desde la época de Somoza, y numerosas peticiones en la mesa de Diálogo celebrada los días 15 y 16 de junio, para que adelante elecciones y deje el poder.

A pesar de las múltiples señales descritas, Ortega sigue pensando que puede aguantar. Como señala el editor del diario *La Prensa*, Fabián Medina, Ortega acaba de recibir un golpe duro, pero sabe que si pasa estos días no será fácil sacarlo y sus oponentes probablemente también saben que si los pasa se va a querer vengar de ellos, aunque sólo sea por demostrar que desafiarle no sale gratis<sup>14</sup>

Ortega busca la manera de ganar tiempo y a pesar de su antiimperialismo declarado, el pasado 9 de junio les hizo saber a Caleb McCarry, el experto en transiciones que envió el Departamento de Estado de los EE.UU a instancias del presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Bob Corker, y a la embajadora estadounidense en Nicaragua, su disposición a adelantar las elecciones de 2021, aunque sin fecha específica y garantizando mientras tanto su permanencia en el poder, unas elecciones

---

<sup>14</sup> CAPARRÓS, art. cit.

que permitiría que fueran supervisadas con todas las garantías, como una salida a la profunda crisis que vive el país.

En definitiva, la cuestión nicaragüense por un momento pareció que se iba a decantar a favor del clamor estudiantil y de un amplio sector de la sociedad que está pidiendo la democratización del país y transparencia en el proceso, pero tras la reunión del pasado fin de semana no está muy claro qué es lo que puede pasar. Como ha indicado el último premio Cervantes, Sergio Ramirez, quien fue vicepresidente de Ortega de 1979-1990, «nadie sabe lo que puede ocurrir porque el diálogo es muy incierto y hay dos universos totalmente distintos, el de Ortega, que no está pensando en irse, y el de la sociedad civil que piensa que sí... La gran dificultad es que Ortega no tiene vida alternativa al poder. No se le puede invitar a que coja su dinero y se vaya al exilio porque no tiene la ambición de ser rico; su única ambición es el poder».<sup>15</sup>

*María Luisa Pastor Gómez  
Consejera Técnica  
Analista del IEEE*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>15</sup> Ibid, pp 32-33